

La revolución cultural y su reflejo en la literatura china: la Literatura de cicatrices

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

En este artículo intentamos poner de relieve cómo el devenir histórico-cultural está estrechamente relacionado con la producción literaria en la china del s. XX. Asimismo realizamos un meticuloso análisis de los eventos que fueron moldeando el estado anímico de los intelectuales hasta el inicio de la Revolución Cultural. Los profundos cambios experimentados por la sociedad china no surgieron sino a través de muchas carencias y enorme sufrimiento. Acabada la Revolución Cultural, la intelectualidad encuentra una manera de conjurar las penas pasadas mediante el movimiento creativo conocido como de la “Literatura de cicatrices”.

Palabras clave: Revolución Cultural, China, Literatura de cicatrices

The Cultural Revolution and its reflection in Chinese literature: the literature of scars

In this paper we attempt to highlight how the historical and cultural processes are closely related to literary production in 20th Century China. Additionally, we carry out a meticulous analysis of the events that gradually shaped the state of mind of the intellectuals up until the beginning of the Cultural Revolution. The profound changes undergone by Chinese society were achieved through great suffering and shortcomings. However, once the Cultural Revolution ended, the intelligentsia found a way to vent the hardships of the past via the creative movement known as “Scar Literature”.

Keywords: Cultural Revolution, China, Scar Literature

BA Ismael A. Maíllo Melchor
Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

La revolución cultural y su reflejo en la literatura china: la Literatura de cicatrices

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

El movimiento de masas conocido oficialmente con la expresión “Gran Revolución Cultural Proletaria” está compuesta de cuatro términos grandilocuentes que pueden llevar a pensar al no iniciado que se trataría de un movimiento cuyo resultado se sustanciaría en avances positivos para la cultura china; por tanto, se impone dilucidar qué recubre lo de “cultural” en dicha revolución y cómo ésta influyó en la literatura del país, luego de la muerte de Mao. Para comprender este periodo de la historia de China habremos de tener presente el estado del pueblo chino, de sus líderes y de sus intelectuales en las décadas previas a tal revolución.

Los primeros 50 años del s. XX fueron testigos del nacimiento de la llamada Literatura China Moderna, que rompía con la tendencia arcaizante de los literatos de época imperial, quienes perpetuaban patrones y estilos clásicos establecidos dos mil años antes. La nueva tendencia literaria apostaba sin ambages por el uso de la lengua vernácula. Es posible fechar con precisión el nacimiento de la literatura moderna en China, puesto que el movimiento teórico precedió a las obras. En 1915, tan sólo tres años después de la creación de la república, Chen Duxiu (1879-1942), decano de la Facultad de Letras de Pekín y futuro fundador del Partido Comunista de China, fundó la revista Nueva Juventud con el propósito de divulgar un programa de renovación literaria centrado en la liberación de la lengua de las pautas retóricas tradicionales —abriendo paso a la expresión coloquial en la escritura— asimismo, reconocía que era necesario dar a conocer el pensamiento occidental en el país. Se trataba, pues, de acercar la literatura al pueblo, para lo cual era imprescindible simplificar el complejo sistema de escritura chino y así poder alfabetizar a las masas, ya que dicho sistema era comprendido únicamente por un reducido grupo de especialistas. Pero esto sólo no bastaba, dado que el lenguaje literario tradicional también era incomprensible para el pueblo. Adquiere relieve entonces la figura de Lu Xun (1881-1936), el primer gran exponente de esta vanguardia literaria que hiciera uso del lenguaje popular —*baihua*— en sus escritos, hasta entonces despreciado por los intelectuales. En 1917 publica en la revista *Nueva Juventud* el cuento “Diario de un loco”, inspirado en parte en una historia homónima del autor ruso Gogol. Su prosa se convertirá en uno de los mayores referentes literarios durante las siguientes décadas.

BA Ismael A. Maíllo Melchor
Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

Las protestas estudiantiles en Pekín contra las resoluciones del Tratado de Versalles marcaron un antes y un después en el devenir de China; el movimiento resultante, conocido como el “Movimiento del 4 de Mayo”, clamaba por una serie de cambios necesarios e inexcusables, tanto en el ámbito social como en el cultural. Se pedía respeto a la soberanía nacional, democracia, una reforma del idioma, enseñanza de las ciencias y una ruptura con la filosofía y superstición confucionistas. Esta literatura, al promover la revolución, como es de esperar, tuvo muy buena acogida en los círculos de izquierdas. Según Mao, el movimiento de 4 de mayo fue la línea divisoria entre la “vieja democracia” y la “nueva democracia” y había que reconocer el papel de Lu Xun.

Este reconocimiento facilitó que en torno a la figura de Lu Xun se concentrara un nutrido grupo de escritores e intelectuales conocido como La Liga de Escritores de Izquierdas, activo sobre todo entre los años 1930 y 1935. Éstos ridiculizaban y rechazaban lo que consideraban feudal y arcaico de la literatura tradicional, que era la producida en general por la burguesía; la revolución era la única forma contemplada como válida para traer un cambio en China. La Liga de Escritores de Izquierdas gozó de la aprobación y financiación del Partido Comunista hasta la invasión japonesa en 1937. Durante la irrupción de las tropas niponas, con las consiguientes barbaries infligidas al pueblo chino, los dos partidos antagónicos de China, los nacionalistas del Kuomintang y el Partido Comunista de China, al encontrar un enemigo en común en el que enfocar todos sus esfuerzos bélicos, se aliaron contra la violencia japonesa. Terminada la Segunda Guerra Mundial, dichos partidos retomaron sus luchas asolando la nación china hasta 1949. Durante ese periodo, las narraciones se caracterizaban por tener un enfoque más individualista y humanista, debido, por supuesto, a la influencia de las traducciones de obras occidentales al chino. Historias como el “Diario de un loco” de Lu Xun, mencionada antes, cuentan con un uso muy marcado de la palabra “yo” lo cual es muestra del cambio de mentalidad que se estaba produciendo en la comunidad literaria; sin embargo, por influencia de la ideas de la izquierda -que por su naturaleza centran la atención en el colectivo- el uso del “yo” fue reduciéndose a la mínima expresión durante las siguientes décadas hasta ser sustituido por el “nosotros”: el empleo del “yo” no reaparecería hasta finales de los años 70¹.

1- Para más información sobre este fenómeno, véase Siyan Jin. “Subjective Writing in Contemporary Chinese Literature”; *China Perspectives*; French Centre for Research on Contemporary China (CEFC); Hong Kong; 2004; 1-14.

En 1942, sin haber acabado la guerra sino-japonesa, Mao hizo una serie de intervenciones en el Foro de Yan'an sobre arte y literatura. En ellas estableció las líneas maestras de lo que sería a partir de entonces la postura oficial del partido en lo referente al arte y en especial con respecto a la literatura: toda expresión artística debería tener como meta servir al progreso del socialismo, por ello debería quedar supeditada a la política. La temática a reflejar era la vida de la clase trabajadora, ensalzando la labor del campesinado, del ejército, de los cuadros del partido, de los jóvenes, etc., todos ellos poseídos por la pasión revolucionaria. Como es común en la cultura del Extremo Oriente, era necesario galvanizar a las masas bajo un objetivo común. Ya desde tiempos de Confucio se había establecido que la comunidad era lo prioritario y que el individuo tenía que someterse al grupo. José Antonio Marina afirma que “hay culturas que sienten poco interés por los procesos psicológicos. La introspección parece propia de los occidentales, incluidos éstos por los valores culturales de Occidente sobre la naturaleza del *self* que hacen énfasis en un *self* profundo, oculto y privado”².

Las ideas de Mao en el Foro de Yan'an influyeron muy fuertemente en la expresión artística nacional hasta su muerte, es decir, que fueron tomadas como modelo a seguir desde antes de la fundación de la República Popular en 1949 hasta la muerte de Mao en 1976. Tres décadas de monopolio de la política sobre las artes no desaparecieron ni tras la muerte del Gran Timonel, ni tras la del Pequeño Timonel.

Como vemos, el siglo XX chino es una etapa plagada de penuria, pero también de ilusión y lucha. Si comparamos la historia de la creación cultural, tanto de China, como de otras civilizaciones, veremos que los períodos de conflicto, de penuria y de guerra, a pesar del dolor que generan (y tal vez debido al mismo) resultan ser catalizadores para la producción cultural.

Cuando, por ejemplo, un escritor, está inmerso en un proceso creativo, es deudor del tiempo en el que vive, el escritor tiene además menos posibilidades de refugiarse en lo abstracto, como lo podría hacer un pintor o un escultor. El tono de un escrito viene dado por el estado psicológico o anímico del autor, por tanto, si un país está inmerso en una crisis importante, dicha crisis aparecerá en la literatura producida durante ese tiempo, lo quieran o no los propios autores.

2-José Antonio Marina; *La selva de lo salvaje*; Anagrama; Barcelona; 1998; 85.

O sea, aunque sea de manera involuntaria, el autor estará en cierto modo transmitiendo una concepción subjetiva de la vida. Por ello, la literatura es un medio efectivo mediante el cual podemos analizar determinadas épocas, o al menos, el sentimiento que ciertos elementos de la sociedad tenían sobre la situación que se vivía en un determinado tiempo.

Cuando las circunstancias personales de un autor son de impacto considerable, como es el caso de las guerras, crisis económicas o crisis personales, está claro que el efecto en la producción artística será aún de mayor calado. Ante la presión externa, puede que el texto resultante sea de desgarrado realismo, o que, ante tanta crudeza, sea de tipo fantástico o idealista, proporcionando así una vía de escape, o un exilio interior. Lo que sí podemos decir es que la alegría es poco fecunda, ya que exige vivirla y no hay lugar para otra cosa.

Sin entrar en disquisiciones sobre lo que es o no un intelectual, hemos de tener presente que la educación es un proceso costoso y que requiere mucho tiempo. En China, como sucede en todas partes, la mayoría de los intelectuales (o gentes de clase ilustrada) procedían de familias, si no acaudaladas, por lo menos acomodadas. Desde antiguo las grandes fortunas habían sido forjadas por terratenientes o mediante grandes negocios, y así como el poder y el dinero tienen una relación muy estrecha, también los miembros de dichas familias de intelectuales se encontraban en posiciones de poder o prestigio, dado que siempre ha existido una promoción social del talento. Cuando el Kuomintang gobernó China, la clase intelectual, como era habitual, estaba presente en todo tipo de puestos burocráticos gubernamentales, en el mundo académico y en las profesiones liberales. También se da el hecho de que en el siglo XX aquellos que se dedicaban al mundo de la ciencia y de la medicina empezaron a incluir en su formación conocimientos provenientes del exterior, no pocos intelectuales chinos estudiaron en países foráneos o por lo menos fueron instruidos por extranjeros.

En las circunstancias en las que China se encontraba en los años cincuenta, tener un pasado relacionado con el Kuomintang, proceder de una familia acaudalada o haber tenido contacto con extranjeros eran motivos de peso para ver socavada su posición: de un día para otro uno se podía encontrar con los efectos indeseados de las políticas de grandes movimientos de masas llevadas a cabo por el partido comunista. El Partido Comunista de China, a pesar haber prometido en un principio a los burócratas del Kuomintang que podían permanecer

en sus puestos de trabajo y a las élites intelectuales que el proceso de cambio no los afectaría, propugnó en realidad una política en la que los antecedentes familiares o económicos de estos burócratas e intelectuales habían pasado a ser considerados como reaccionarios, burgueses o incluso pertenecientes al feudalismo³.

Como hemos manifestado, durante estos últimos años de la década de los 40 se intuye el camino que seguiría la escena literaria. Durante los años 50 y tras la victoria del Partido Comunista de China sobre el Kuomintang, y luego del estreno de la flamante República Popular, tuvieron lugar una serie de campañas de movilización social de diferente intensidad y con diferente objetivo y duración; muchas veces se solapaban unas con otras. Como veremos, cada una de estas campañas traería consigo una serie de mensajes, doctrinas y nuevas líneas de acción en lo relativo a la cultura y por ende relacionadas con la producción literaria y, en caso de no conducir a nuevas imposiciones a la clase artística, como mínimo añadía un nivel más de censura a la misma. Durante los dos primeros años de la década de los 50 se solaparon 3 campañas junto con una que ya estaba en curso conocida como la “Reforma Agraria” (*Tudi gaige*) que duró de 1947 a 1952, la tierra de los grandes terratenientes fue expropiada y entregada a los campesinos, no sin haber ajusticiado a los terratenientes y a sus familias. Muchos intelectuales provenían de familias con recursos, así que esta campaña también tendría un gran alcance en el ámbito de las artes y las letras.

La primera campaña de movilización propiamente dicha se dio en 1950, estaba destinada a galvanizar al pueblo chino mediante un sentimiento de solidaridad con el comunismo Coreano, se la llamó “Resistir a América y ayudar a Corea” (*Kang Mei yuan Chao*). Esta campaña también promovía la eliminación de influencias extranjeras; todo aquel que fuera poseedor de literatura foránea o que hubiera escrito sobre temas ajenos a los idearios del Partido sería objeto de sospechas. En vista de los resultados positivos de esta campaña el Partido, en su continua búsqueda de culpables de los problemas del pueblo, comenzó una segunda campaña, esta vez dedicada a “Supresión de los Contrarrevolucionarios” (*Zhenfan*) de 1950 a 1952. El término “revolucionario” se utilizaba de manera indiscriminada con bandidos o saboteadores que, escondidos entre la gente normal se dedicaban a socavar y hacer oposición al avance del socialismo. En esta campaña el foco de la atención y de vigilancia se centró en antiguos miembros del Kuomintang, dado que sus antecedentes los hacían sospechosos. Durante el primer año de la década de los

3-Jonathan D. Spence; *The Search for Modern China*; Norton; Nueva York; 1999; 536.

cincuenta decenas de millares de intelectuales tuvieron que asistir a cursos de reeducación, a lo largo de todo un año en algunos casos, en una especie de campus revolucionarios destinados a hacerlos comulgar con la ideología reinante; Lifton nos lo describe como “una campaña de Reforma del Pensamiento dirigida hacia ellos como grupo – el primer brote de exámenes de conciencia nacionales que habría en China... Otras campañas igualmente espectaculares vendrían más adelante, pero esta sentó precedente en la sucesión de manipulaciones de arriba abajo, típica de todas las campañas nacionales”⁴.

Dichos cursos se encargaban de hacer comprender a los alumnos lo deleznable de su condición de clase privilegiada, al tiempo que se analizaban los trabajos de los personajes más ilustres del comunismo: Mao, Marx, Engels, Stalin, etc. o por medio de debates con otros intelectuales, o con figuras políticas, aderezando todo esto con sesiones de autocrítica. Como “deberes” tenían que escribir relatos de sus propias vidas pasadas, narrando con todo lujo de detalles sus errores y los de sus propios familiares, para así repudiar los esquemas mentales del pasado. Según Harding, “aquellas experiencias eran desagradables pero era el precio que el Partido demandaba a aquellos que no fueran miembros del partido y que buscaban un puesto en el gobierno”⁵. Ni que decir tiene que para algunos fue una experiencia muy amarga, pues se rompía con todos los valores con los que se había crecido y se era sometido a una presión enorme desde todos los ámbitos sociales. Otros confeccionaban tales “confesiones” con no poca ironía, bastante difícil de detectar por cierto. Estaba claro que gran parte de los intelectuales se sentían como mínimo desmoralizados.

Una tercera campaña, conocida como la de los “Tres Antis y los Cinco Antis” (*Sanfan Wufan*) fue implementada de 1951 a 1952. Durante su primer año el objetivo fue combatir la corrupción, la obstrucción burocrática y el despilfarro, se investigó muy de cerca de los propios miembros del propio Partido Comunista así como a personas cercanas a prominentes burócratas. No escaparon tampoco de esta vigilancia las actividades y movimientos de encargados y administradores de fábricas. Pasados doce meses, esta campaña que en principio sólo era “de los Tres Antis” mutó en la “Campaña de los Cinco Antis”, en aquel momento, los crímenes que se pretendía atajar eran el soborno, el robo de propiedad estatal, la evasión de impuestos, el fraude en ejecución de obras públicas y el robo de

4-Robert J. Lifton; *Thought Reform and the Psychology of Totalism. A Study of Brainwashing in China*; University of North Carolina Press; Chapel Hill y Londres; 1989; 245.

5 -Harry Harding. *Organizing China. The Problem of Bureaucracy, 1949-1976*; Stanford University Press; Stanford; 1981; 37.

información económica estatal. Fairbank nos explica que “paralela mente, la campaña de los Cinco Antis atacó a la clase capitalista, a la que en un comienzo había dejado intacta”⁶.

Una cuarta campaña, conocida como el “Movimiento Sufan” (*Sufan*) que duró de 1955 a 1956 se centró aún más en purgar contrarrevolucionarios, buscándolos esta vez en los estamentos militares. También se cuestionó a cualquiera que hubiera estado emparentado con familias en el pasado acaudaladas o con antiguos terratenientes, así como a estudiantes y literatos. Durante la implementación de estas cuatro grandes campañas la gente fue animada a denunciar y criticar a sus jefes o a sus propios compañeros, y también a escribir cartas de auto-crítica. En esencia, se estaba desarrollando una dinámica a nivel social en la que los individuos no podía evitar sentimientos de constante desconfianza, en un ambiente donde cualquiera acusaba a cualquiera, había un persistente miedo a ser humillado o agredido, mientras el partido gravitaba sobre todos los aspectos de la vida diaria.

En el año 1956, el sucesor de Stalin, Nikita Khrushchev, en congreso del Partido Comunista adoptó un nuevo discurso en el que criticaba a su antiguo líder, algo que se puede definir como campaña de “desestalinización”. A Mao no le pareció bien que se pudiera criticar al un líder supremo, y aunque él apoyara en público todo lo que venía de Rusia, en realidad se estaba sentando precedente para que el propio Mao fuera criticado. Aprovechando que en ese mismo año existía una percepción positiva de la situación económica, Mao empezó a maniobrar para subirse al tren de la apertura que sus enemigos en el partido empezaban a esgrimir contra él, escribió entonces un poema declarando una apertura social del cual los más conocidos versos dicen: “dejar florecer cien flores en el mundo de la cultura y dejar que contienda cien escuelas de pensamiento en los campos de la ciencia”, era el comienzo de la “Campaña de las 100 flores” (*Baihua Qifang*) que tuvo lugar de 1956 a 1957.

A Principios de 1957 Mao advirtió a los líderes del partido que se prepararan para recibir críticas e incluso que ellos mismos pusieran de manifiesto dónde se habían cometido errores. En un primer momento hubo una lógica desconfianza a la hora de criticar sin reserva al poder; pero poco a poco el entusiasmo hizo que el goteo continuado de críticas se convirtiera en un atrevido torrente de reproches a la corrupción, al abuso de poder, a la ineficacia, a la incompetencia, al despotismo y a la falta de realismo del liderazgo, al control ideológico y partidista sobre los intelectuales, al servilismo ciego a la Unión Soviética, a la dureza de las anteriores campañas, a las restricciones

6- John King Fairbank; *China, una nueva historia*. Editorial Andrés Bello; Santiago de Chile; 1996; 419.

y censura en todo el ámbito cultural. En poco más de un mes, la crítica llegaba a mencionar al mismísimo Secretario Honorario y en algunas ciudades hubo manifestaciones y linchamientos contra algunos oficiales del Partido. De acuerdo con lo que nos relata el gran sinólogo Jacques Gernet, “estudiantes e intelectuales denuncian la parodia de democracia a que se asiste a todos los niveles; todo el poder está en manos de los seis miembros del comité permanente y todo se decide en todas partes por anticipado... los que deciden en última instancia son generalmente unos incapaces cuyo único mérito consiste en haberse puesto en evidencia dando pruebas de docilidad⁷.”

Mao, sintiendo el peligro, se alineó en seguida con aquella facción de línea dura que él había querido desarbolar y mandó dar el alto a la campaña. El 8 de Junio de 1957 en el *People's Daily* Mao respaldó un artículo declarando que “malas hierbas venenosas” habían crecido entre las “fragantes flores”, se avecinaba la mano dura. Todo se volvió del revés, lo que antes había sido libertad de expresión paso a ser salvaje represión era el comienzo de la “Campaña Antiderechista” (*Fanyou yundong*), llevada a cabo entre los años 1957 y 1959. Kathylyn Gay nos aclara que “aquellos que hablaron abiertamente fueron tachados de “derechistas”, y la campaña Antiderechista comenzó a mediados de mayo de 1957. Miles de derechistas fueron enviados a prisión o a campos de trabajo o fueron ejecutados. Una víctima, el reportero del ejército Dai Huang, observó que menos de cien personas fueron señaladas al principio. “Pero la campaña se expandió para abarcar 552912 personas”, de acuerdo con documentos del Partido Comunista⁸.

La consecuencia más inmediata de la Campaña de las Cien Flores es que sirvió de catalizador para esta Campaña Antiderechista, lo cual significaba la vuelta a la ortodoxia maoísta, que fue restablecida como línea oficial de gobierno. Las consecuencias derivadas de estas campañas pueden resumirse en tres palabras: terror, estrés y paranoia. Esto sin duda nos ayudará a comprender el estado anímico de aquellos que habían formado parte de la intelectualidad del país, de la *intelligentsia*, de la clase pensante de la China. El camino estaba allanado para las grandes hambrunas que ya se estaban empezando a vislumbrar. Ya nadie más se atrevería a alzar la voz en favor de los más débiles ni a escribir ninguna crítica que no fuera autocrítica.

Cuando comenzó la última campaña, la conocida como “El Gran Salto Adelante” (*Da Yuejin*), que sólo se pudo implementar de 1958

7- Jacques Gernet; *El mundo chino*; Crítica; Barcelona; 2005; 585.

8- Kathylyn Gay; *Mao Zedong's China*; Twenty-First Century Books; Minneapolis; 2007; 61.

a 1961, la clase media y la clase intelectual habían sido atacadas sin cesar por espacio de casi una década, ahora las masas fueron movilizadas una vez más para hacer realidad el socialismo. Para Mao, implementar la colectivización en masa era la mejor manera de lograrlo. El término “salto” viene de la supuesta velocidad a la que se producirían (con éxito) los cambios socioeconómicos. En un documento interno que circuló entre altos cuadros del partido, el presidente expuso dos ideas: la de “Continuar la revolución” (adaptado del soviético “Revolución permanente”) y la famosa frase de “igualar o sobrepasar a Gran Bretaña en producción industrial”⁹. En el invierno de ese mismo año se lanza una gigantesca campaña nacional en la que cientos de millones de campesinos fueron movilizados en proyectos de conservación hídrica. Durante los primeros meses del año 1958 las autoridades se encargaron de organizar las primeras comunas-piloto mediante la suspensión de la propiedad de parcelas de tierra privadas y amalgamando cooperativas de familiares en unidades mayores. Por otra parte, la cosecha del verano de 1958 fue excelente y los líderes a nivel rural, más radicales y más afines a la visión de Mao, se dieron prisa por asociarlo con dicho sistema: todo encajaba a la perfección con la retórica oficial y se avanzó a pasos agigantados en la colectivización de todas las zonas agrarias del país. Los datos de la producción rural que llegaban a los gobiernos provinciales relataban un cuasi-mágico aumento de la misma, llegando a duplicar o triplicar las cosechas del año anterior.

Mao estaba encantado. Según llegaban los informes de todas partes del país sobre nuevos récords en la producción de algodón, arroz, trigo o cacahuets, empezó a preguntarse qué hacer con toda esa comida extra... rodeado de reporteros exclamó: “¿cómo os vais a comer tanto grano?”, “podríamos hacer licor”, sugirió otro cuadro. Mao respondió: “Con tanto grano deberíais plantar menos, trabajar la mitad del tiempo y pasar el resto en metas culturales o de ocio... deberíais comer más. Hasta cinco comidas al día no pasaría nada”¹⁰.

La cúpula del Partido Comunista estaba extasiada con ese caudal de resultados prometedores, todos se abrazaron a esta alharaca. Todos halagaban y reivindicaban la visión de Mao, algo que no hacía más que alentar un círculo vicioso de información falsa, de datos hiperinflados, de imágenes y de ensueño bucólico. El país estaba dando un gran salto adelante libre de las limitaciones que suponía planificar con antelación o mediar con una burocracia estancada. Durante meses la euforia se lo llevaba todo por delante, los líderes de las

9-Para más información sobre dichas citas de Mao, véase Jerome Chen; *Mao Papers: Anthology and Bibliography*; Oxford University Press; Nueva York; 1970; 35-36.
10- Frank Dikotter; *Mao's Great Famine*; Bloomsbury; Londres; 2010; 41.

comunas generaban informes con datos de producción abultados, que pasaban a las oficinas provinciales y éstas los exageraban una vez más y enviaban a Beijing. No había cuadros que se atreviesen a cuestionar los datos, nadie se atrevía a hablar de carencias por miedo a ser tachados de derechistas o de derrotistas, además, la mayoría de especialistas en demografía y estadística habían sido barridos a un lado por las campañas anteriormente mencionadas.

Inmersos en esta ensoñación, los líderes de las comunas, así como todos los líderes en cada nivel de la jerarquía del partido inflaban datos e imponían mayores cuotas a los trabajadores, que ya no sabían qué hacer para poder cumplir con los cupos, la utopía, sin embargo, se estaba haciendo realidad, tanto en los datos económicos como en el lenguaje utilizado en los medios de comunicación (recordemos una vez más que todas las publicaciones literarias, prensa y radio estaban en manos del Estado). El Comité Central se reunió en 1958 y allí se hicieron una serie de afirmaciones triunfalistas, como: “el problema de China no iba a ser el de la superpoblación, más bien el de la falta de mano de obra”¹¹.

Pero no todos los oficiales estaban convencidos de las opciones de éxito de planes tan radicales, numerosas críticas al sistema de comunas aparecieron incluso el mismo año del inicio de las campañas de irrigación de 1958. Líderes de alto rango como Zhou Enlai habían mostrado también su escepticismo con respecto a las nuevas políticas de colectivización. La principal preocupación era en lo concerniente a la rapidez con la que se estaban acometiendo cambios tan drásticos en la economía. Mao, tras acallar a Zhou Enlai, había dejado su puesto como jefe de estado (aunque mantuvo control sobre el ejército y el PCC) en manos de Liu Shaoqi en mayo de 1959, por más que ya en Agosto, Liu, más moderado que Mao, empezara a mostrarse contrario a las políticas del Gran Salto Adelante. A medida que los datos económicos que llegaban a Beijing se hacían más y más inverosímiles, las críticas hacia el extremismo de Mao (por lo menos en privado) motivaron que éste echar mano de toda la influencia que le quedaba y empezara a urdir su vuelta a la primera línea de la política.

En 1959, el entonces ministro de defensa, Peng Dehuai expresó sus preocupaciones en una misiva privada a Mao, dudando de las medidas adoptadas durante el Gran Salto Adelante. Durante la llamada

11- Mark Selden; *The People's Republic of China: A Documentary History of Revolutionary Change*; Monthly Review Press; Nueva York; 1979; 410.

conferencia de Lushan (en julio) Mao, en vez de interesarse por problemas fundamentados, hizo circular esta carta entre los líderes del partido y encadenó una retahíla de graves acusaciones contra Peng, tachándolo de antirrevolucionario, de oportunista de derechas, etc. La cúpula del partido, en shock, entendió que cualquier resquicio de duda en el plan del Gran Timonel sería interpretado como un ataque directo al liderazgo del mismo y se abstuvo de realizar críticas al sistema de comunas¹². Tras la desgracia de Peng Dehuai, se dedicaron aún más esfuerzos para extender el modelo de la comuna a todos los rincones de China y se presionaba a trabajadores en todos los ámbitos para que la productividad aumentara. Mao, crecido por los datos que llegaban de los resultados obtenidos en la agricultura se dedicó ahora a fomentar la producción industrial sin que nadie se atreviese a cuestionar la hoja de ruta hacia el cambio social que habría de liberar al pueblo.

Las consecuencias del Gran Salto Adelante fueron terribles, millones de muertos de hambre, familias rotas y diezmadas, despilfarro, pérdida de capital cultural, ya que los centros educativos habían sido cerrados, y un largo etc. Mao había quedado muy debilitado, y mientras Liu Shaoqi se dedicaba a recomponer el país y deshacer la colectivización, dedicó cuatro años a preparar un regreso catártico. En el verano de 1964 Liu Shaoqi asumió oficialmente el mando de la Campaña de Educación Socialista, la purga que siguió entonces fue enorme, incluso para estándares de Mao. Los culpables fueron denunciados públicamente, se les hizo desfilar por las calles, algunos incluso fueron apaleados hasta la muerte. Se estima que alrededor de cinco millones de cuadros del partido comunista fueron castigados y más de setenta mil murieron¹³.

Mao desde la sombra y en apariencia fuera de la política no paraba de urdir su contraofensiva para el regreso del maoísmo, ya a partir del año 1960, y a través de su mano derecha, Lin Biao, se empieza a fomentar la difusión del estudio del pensamiento de Mao Zedong a todos los niveles, con el objetivo de reforzar la imagen de Mao como gran líder. Esta tarea comienza con el adoctrinamiento del ejército, pues Lin Biao era el ministro de defensa. El archiconocido “Libro Rojo” fue en verdad una recopilación de citas de Mao hecha por el propio Lin Biao a partir de un amplio cuerpo de escritos y discursos que Mao había hecho durante los treinta años anteriores. Lynch afirma que “Lin Biao hizo del Libro Rojo la Biblia secular de China,

12- Michael Lynch; *The People's Republic of China 1949-76*; Hodder Education; Londres; 2008; 62.

13-Bing Luo; “Mao Zedong shejiao yundong dang'an jiemi (毛泽东发动社教运动档案解密)” ; Zhengming (争鸣); Hong Kong; 2006; 10-13.

la fuente de toda verdad¹⁴”. Hacia el año 1963 estas citas estaban siendo estudiadas y debatidas por todo el Ejército de Liberación. Des esta manera, y bajo un velo de inocente enseñanza y sin que la mayoría de los líderes del Partido Comunista Chino lo advirtieran, primero miles y luego millones de soldados empezaron a estudiar y memorizar los dichos de Mao, reverenciándolo a un nivel que rozaba la fe ciega. El papel de los trabajos de Mao fue acentuado en detrimento de las colecciones de obras del jefe de estado Liu Shaoqi y su jefe de política económica, Chen Yun, que fueron archivadas y postergadas¹⁵. Lin Biao además incrementó el número de miembros del partido leales a él entre los mandos del ejército, al mismo tiempo que iba mezclando el estamento militar en la administración civil, asignando militares a cargos políticos u organizando milicias compuestas por civiles a todos los niveles, incluyendo a los pueblos, militarizando de esta manera el país “para la defensa nacional”.

Todo este condicionamiento intelectual de las nuevas generaciones fue creando cierto ímpetu político que permitiría, llegado el año 1965 lanzar una serie de ataques contra aquellos que habían mostrado desacuerdo o descontento con las políticas del Gran Salto Adelante.

El acoso comenzó con los intelectuales, se incitó a grupos de estudiantes a denunciar “desviaciones ideológicas que se escondían en la obra de diversos autores. Caso destacado fue el del historiador y político Wu Han, autor del famoso drama “Hai Rui es destituido”. Wu Han se caracterizaba por sacar ejemplos de la historia de la dinastía Ming para inspirar a sus lectores, algo que había hecho durante la Segunda Guerra Mundial para criticar a Chiang Kai-shek y al Kuomintang¹⁶. Más tarde, en 1959 durante el Gran Salto Adelante fue el propio Mao el que le encargó publicar relatos sobre el citado oficial de la dinastía Ming, Hai Rui, que luchaba tozudamente contra los burócratas corruptos para salvaguardar los derechos del pueblo. En su enaltecimiento de dicho oficial, Wu Han criticaba la figura del emperador por su vanidad, egoísmo y desprecio a las críticas y alababa a la del obcecado Hai Rui; En aquel entonces a Mao le convenía este tipo de discurso para la propaganda de aquel momento, Wu incluso llegó a desarrollar el tema de Hai Rui en obra de teatro en 1961. Ahora, años más tarde, en 1965, Mao utilizó los textos pasados de Wu Han, para sacarlos de contexto y hacer un paralelismo entre las figuras de Mao y del maligno emperador y también entre Hai Rui y el caído en desgracia Peng Dehuai, crítico de las políti-

14- Michael Lynch; *Op. cit.*; 73.

15- Spence; *Op. cit.*; 566.

16-Merle Goldman; *China's Intellectuals: Advise and Dissent*; Harvard University Press; Cambridge; 1981; 33.

cas del Gran Salto Adelante. Para poder discutir sobre el asunto de Wu Han se reunieron a principios de 1966 por un lado el conocido como el “Grupo de los Cinco”, liderados por Peng Zhen, veterano de la guerra, alcalde de Beijing y miembro del politburó. Este grupo estaba formado por un grupo de intelectuales, periodistas, miembros del partido moderados, en general afines a los líderes Liu Shaoqi y Deng Xiaoping. Querían tratar el asunto como anecdótico y no querían que el debate conllevara una alteración del orden cultural reinante en el país.

El otro grupo, que se reunía en Shanghai era conocido como el “Grupo Radical”. Estaban liderados por la mujer de Mao, Jiang Qing y entre ellos se encontraban artistas e intelectuales que abogaban por purificar las artes, ponerlas al servicio de la política y erradicar aquellos valores que, según ellos, contaminaban la cultura con sus taras “feudales”, “elitistas” o de “tintes Occidentales derivados del Cuatro de Mayo”. El Grupo Radical buscaba delatar y purgar las malas hierbas antisocialistas de la cultura y destruir lo que ellos calificaban como una fe ciega en la literatura clásica china y foránea. Acerca de todo esto, el sinólogo Jonathan Spence nos traslada una cita de Lin Biao: “si el proletariado no ocupa las posiciones en la literatura y el arte, la burguesía ciertamente lo hará, la lucha es inevitable”¹⁷. La esposa de Mao hizo que adláteres como el propagandista Yao Wen-yuan lanzaran una campaña de duras críticas a la obra de Wu Han y de paso a todos los intelectuales que desde su atalaya burguesa sermoneaban al partido, ignorando que la premisa del pensamiento de Mao radicaba sobre todo en la importancia de las masas proletarias. Esto sería el inicio de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

El plan para recuperar el poder llegaba a su momento crítico: por un lado la población estudiantil y el ejército estaban ya adoctrinados gracias a las campañas de ensalzamiento de la figura de Mao; por otro lado, Lin Biao había conseguido borrar la línea divisoria entre ejército y el Partido Comunista, así como entre el ejército y la población civil, creando una jerarquía estatal paralela. Era el momento de ejecutar el plan de la Revolución Cultural, Mao entonces urge la purga de la burocracia cultural: Peng Zhen es destituido junto a múltiples figuras del ministerio de cultura, las protestas y críticas se contagiaron a la comunidad estudiantil, en especial en la Universidad de Beijing. Los disturbios comenzaron cuando se extendieron las protestas a las escuelas de educación secundaria. Se crea el llamado Pequeño Grupo Central de la Revolución Cultural, con Chen Boda como jefe del grupo, Madame Mao, Wang Renzhong, Liu Zhijian,

¹⁷- Jonathan Spence, *Op. cit.*; 572.

Zhang Chunqiao y Kang Sheng como miembros más destacados. En la escuela secundaria de la Universidad de Tsinghua, hijos de altos cargos del partido fundan la organización de los “Guardias Rojos”.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Días más tarde, el Diario del Pueblo publica un editorial de Chen Boda, “Barred a los Monstruos con cabeza de vaca y a los espíritus de serpientes”. En ese mismo día por la radio se da difusión al cartelón de grandes caracteres de Nie Yuanzi y empiezan las protestas de estudiantes rebeldes en la capital.

En julio de 1966, Mao a fin de que nadie dudase de su idoneidad y poderío físico, se dio un chapuzón en el río Yangtze; Esta muestra de buena forma física, pintada de gesta, era una clara demostración de intenciones y la cobertura mediática de la misma llegó a adoptar proporciones épicas; ese baño en el río era algo de importancia histórica para todos los chinos. Mao entonces escribe una carta de respuesta a los creadores del primer grupo de “Guardias Rojos” de la escuela de secundaria de la Universidad de Tsinghua, en ella da su apoyo al “espíritu revolucionario” mostrado por aquellos muchachos, es en dicha carta donde aparece la frase que será esgrimida con bastante frecuencia durante la Revolución Cultural: “Rebelarse está justificado” (zaofanyouli). Así, miríadas de grupúsculos de guardias rojos se crean a lo largo y a lo ancho del país. Se empezaron a distribuir brazaletes entre los jovencitos para nombrarlos “Guardias Rojos”, que denunciaban todo autor u obra que se desviara o no se ajustara al pensamiento de Mao Zedong. No pocos profesores fueron acosados, vilipendiados, ridiculizados y apaleados con la excusa de hacer la revolución, aunque sospechamos que en muchos casos se trataba de estudiantes dando salida a sus frustraciones personales vengándose de los profesores que simplemente eran muy estrictos. El 12 de agosto de 1966 Liu Shaoqi es remplazado por Lin Biao como segundo de abordo y sucesor. Mao se había librado por fin de su principal obstáculo para retomar el poder absoluto; desde lo alto de la entrada de la Ciudad Prohibida en la puerta de Tiananmen, pasaba revista a gigantescas paradas de guardias rojos que, en un éxtasis cuasi religioso, agitaban por encima de sus cabezas sus copias de bolsillo del Libro Rojo y gritaban sus proclamas de larga vida al que ahora era bautizado como “Gran Timonel”. El 19 de agosto los Guardias Rojos declaran la guerra a los “cuatro viejos”. Richard Kraus nos explica que “la gente joven competía en oponerse a los “cuatro viejos” (viejos hábitos, costumbres, cultura e ideas). Los cuatro viejos abarcaban símbolos de la sociedad premoderna de la China tradicional, como obras de arte conmemorando el elitismo confucionista. Éstas eran denunciadas rotundamente como “feudales” en un tiempo cuando la

BA Ismael A. Maíllo Melchor
Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

sociedad antigua era todavía una memoria para muchos, y su herencia visible incluía no sólo pinturas clásicas y libros atados con cordeles, sino también las ancianas con pies vendados¹⁸.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

La destrucción de los “cuatro viejos” se llevó a cabo con extrema rigurosidad y meticulosidad. Los lugares más obvios fueron los primeros en caer: templos, monumentos, esculturas, residencias de altos argos del partido, luego las de los antiguos capitalistas o terratenientes (aunque se les hubieran confiscado en el pasado sus fábricas o tierras, todavía muchos residían en sus enormes casas, si bien, vacías), más tarde las residencias de aquellos que no llevaban un régimen de vida ejemplar o que contuvieran cualquier simbología reminiscente del pasado. En cuanto a los objetos que destruir, primeramente se destrozaban muebles, porcelanas, pinturas, luego se agujereaban paredes en busca de objetos escondidos: objetos jade, joyas, libros prohibidos o de procedencia extranjera, oro y plata. Rebecca Karl nos describe que “jardines flores, maceteros, incluso aves de compañía en sus jaulas fueron destruidos como signos de pensamiento y hábito burgueses; música clásica, pianos, libros en lengua extranjera, y cualquier cosa que oliese a refinamiento o alta cultura era arrastrado a la calle y destruido, o como mínimo confiscado. Ningún hogar estaba a salvo de las inspecciones y del pillaje de los Guardias Rojos¹⁹”.

La destrucción de reliquias nacionales y de tesoros familiares e imágenes religiosas fue en su mayor parte irreversible. En algunas ocasiones Guardias Rojos arriesgando la ruina personal intercedieron para proteger grandes monumentos. Gracias a las gestiones de Zhou Enlai, tropas del ejército rodearon conjuntos históricos como la Ciudad Prohibida para evitar su saqueo. En otras ocasiones, gente anónima se movilizó para proteger o al menos conservar partes de tesoros de valor histórico y en toda China familias ideaban maneras para ocultar objetos preciosos, tal y como había sucedido dos mil años atrás durante el reinado del primer emperador de China, Qing Shihuang. Richard Kraus nos aclara que “los Guardias Rojos acosaban a conciudadanos cuyos peinados no fueran convencionales y por ello considerados “burgueses”, a veces administrándoles un corte de pelo no deseado en medio de la calle. Rechazaban el calzado puntiagudo, pantalones ajustados, perfumes, mascotas, apuestas, joyas, chistes verdes y juegos de azar... cambiaron nombres de las calles... Zhou Enlai tuvo que echar mano de sus dotes de diplomacia

BA Ismael A. Maíllo Melchor
Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

18-Richard C. Kraus; *The Cultural Revolution. A Very Short Introduction*; Oxford University Press; Oxford; 2012; 45.

19-Rebecca E. Karl; *Mao Zedong and China in the Twentieth-Century World*; Duke University Press; Durham y Londres; 2010; 127.

para que el rojo de los semáforos no se convirtiera en una señal revolucionaria que significara “adelante” en vez de stop. A los bebés se les puso nombres plenos de virtud marcial y revolucionaria, “Héroe Rojo” en vez de “Jade Precioso”²⁰.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

El Diario del Pueblo celebró tanto la campaña como el espíritu revolucionario de los Guardias Rojos, legitimándolos, son los 40 días y 40 noches del llamado “Agosto rojo” durante los cuales, como hemos dicho, infinidad de casas privadas fueron asaltadas y desvalijadas, sus propietarios apaleados y humillados, obras de arte robadas y destruidas. Miles de edificios históricos, museos, templos, tumbas y monumentos fueron asolados.

La pérdida de vidas humanas fue enorme durante la Revolución Cultural, aunque palidece cuando la comparamos con la del Gran Salto Adelante; la principal diferencia reside en la causa de dichas pérdidas: Las muertes producidas durante la Revolución Cultural fueron causadas no tanto por hambrunas, sino que en su mayor parte fueron asesinatos intencionados: Sólo por tener la desgracia de tener unos antecedentes familiares inadecuados la situación de cualquier inocente dentro de su grupo social más inmediato podía cambiar de la noche a la mañana; el insulto “hijo de perra” parece ser uno de los más comunes para describir las víctimas de los Guardias Rojos durante la Revolución Cultural, el ensayista y antiguo guardia rojo, Wang Xiaobo nos pone un ejemplo de su propia infancia: “Un día, de improviso, hubo un cambio sorprendente, una parte de los compañeros de clase, de repente se habían convertido en miembros de “las cinco categorías rojas”, mientras que la otra parte se había transformado en miembros de “las cinco categorías negras”... Sin que me diera tiempo para mostrar debidamente a cada uno mi alegría o pesar, algunos compañeros rojos ya se habían rapado la cabeza, fajado en anchos cinturones de cuero y, emplazándose a la puerta de la escuela, preguntaban a todo aquel que quería entrar: “¿Cuál es tu origen social?” A los de su misma clase les preguntaban con extrema minucia y, nada más oírlos declarar un mal origen, de entre los huecos de los dientes brotaban tres palabras: “¡Hijo de perra!”²¹. Jian, Song y Zhou afirman que durante el Agosto Rojo: “1772 inocentes fueron asesinados o cometieron suicidio en Pekín, 33.695 domicilios fueron saqueados, 85.000 residentes fueron expulsados de la ciudad y 49222 sitios históricos fueron reducidos a escombros”²². Mao había dedicado ya más de un lustro tramando un plan que lo

BA Ismael A. Maíllo Melchor
Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

20-Richard C. Kraus; *Op.cit.*; 47.

21- Xiaobo Wang; *Chenmo de daduoshu* (□□□□□□); Shaanxi Normal University Press; Xi'an; 2009; 13.

22- Jian Guo, Yongyi Song y Yuan Zhou; *Historical Dictionary of the Chinese Cultural Revolution*; Scarecrow Press; Lanham; 2006; 279.

devolviera al primer plano de la política, y, lo que era más importante, que le permitiera vengarse de Liu Shaoqi y todos aquellos líderes del partido que habían osado criticarlo tras el fiasco del Gran Salto Adelante. Ahora el país estaba entrando de nuevo en una crisis en la que mucha gente sufriría penurias y humillaciones a manos de los Guardias Rojos, la economía se resentiría otra vez y el hambre asomaría de nuevo. Mao era consciente de todo esto y no parecía importarle, de hecho, Macfarquhar y Schoenals (2006) nos trasladan que “Mao y Jiang Qing celebraron su 73 cumpleaños e 26 de diciembre de 1966, invitando seis de sus más íntimos –Chen Boda, Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan, Wang Li, Guan Feng y Qi Benyu- a cenar en Zhongnanhai... Sorprendentemente ni Zhou Enlai, ni Lin Biao ni Kang Sheng habían sido invitados... Mao sintió que podía hablar abiertamente, brindando por “la guerra que estaba desatándose por todo el país y en todos los frentes”²³.

No es de extrañar que a lo largo de diferentes ciudades se vinieran sucediendo choques no ya entre los supuestos defensores de la izquierda y los supuestos enemigos del socialismo, sino auténticas batallas campales entre las distintas facciones o asociaciones de revolucionarios entre sí.

Como vemos la situación iba de mal en peor, la población empezaba no sólo a transgredir las normas de lo socialmente aceptable, agrediendo a líderes y profesores, sino que ahora había libertad absoluta para cebarse con cualquier pobre desgraciado que fuera caminando por la calle, aunque fuera por no ser lo suficientemente revolucionario. El hecho era que si la suerte no sonreía, el ser un ferviente seguidor de las políticas y pensamientos de Mao empezaban a no ser suficiente como para quedar libre de sospecha. No nos cuesta mucho entender en qué estado de nervios se hallaban los intelectuales: éstos eran los que durante los quince años anteriores habían sido maltratados en casi todas las ocasiones en las que el movimiento de masas de turno pedía “acabar con” u “oponerse a” un determinado enemigo. En el pasado muchos habían dejado por escrito confesiones en las que se autoinculpaban, confesiones que podían ser utilizadas en cualquier momento como prueba para una nueva vejación; muchos creyeron que no había luz al final del túnel. Como menciona el propio Wang Xiaobo, lo que los intelectuales necesitan es que reine la lógica; cuando no hay visos de que la situación vaya a terminar o mejorar, es cuando se producen los suicidios²⁴.

23-Roderick Macfarquhar y Michael Schoenhals; *Mao's Last Revolution*; Belknap Press of Harvard University Press; Cambridge; 2006; 155.

24- Xiaobo Wang; *Op. cit.*; 42.

En 1969 los jóvenes guardias rojos fueron destinados a comunas en zonas rurales muy lejos de las ciudades, el objetivo era acabar de un plumazo con su influencia sobre el poder central, aunque de manera oficial debían aprender la revolución con los campesinos. Era el fin oficial de la Revolución Cultural, aunque todavía habría que esperar hasta el inicio de los años 70 para empezar a reabrir las principales universidades.

De 1973 a 1975, la conocida como “Banda de los Cuatro” (*Jiang Qing, Yao Wenyuan, Zhang Chunqiao y Wang Hongwen*), había tomado la riendas de los aparatos de poder del Partido Comunista y habían ejercido una enorme influencia en toda clase de ámbitos políticos, sociales, culturales, etc. Dicha influencia acabó nada más morir Mao en 1976, pues en medio de enormes protestas en la capital, fueron arrestados y calificados como contrarrevolucionario²⁵. El país quedaba en manos de Deng Xiaoping, el “Pequeño Timonel” y se dirigía a una época marcada por la apertura y la recuperación económica. Dicha voluntad por dejar atrás aquellos episodios negros del Gran Salto Adelante y de la Revolución Cultural dieron lugar a que la clase intelectual fuera recuperando la confianza para poder publicar de nuevo pues existía un clima más distendido y tolerante con los escritores. Este primer periodo de producción y publicación literaria se conoce como la “Literatura de Cicatrices” (*Shanghen wenxue*).

Entre las primeras obras que podrían ser incluidas en la tendencia literaria de la Literatura de Cicatrices se podrían incluir aquellas historias por fascículos que comenzaron a publicarse en el diario *Literatura del Pueblo* (*Renmin Wenxue*) a finales de 1977: se trataba de varios relatos que describían episodios de extremo sufrimiento experimentado durante la Revolución Cultural, así como narraciones que intentaban evocar el estado espiritual de la población china ante tantas carencias y desagravios. Una pieza por el autor Liu Xinwu, titulada “El consejero de la clase” (*Ban zhuren*) de 1997, relata la experiencia de un profesor que intenta ayudar a un joven delincuente cuya rebeldía la atribuye a las ideas ultraizquierdistas de la Banda de los Cuatro. Esta pieza, que no es en absoluto crítica con las motivaciones y postulados de la Revolución Cultural da paso a otras narrativas que se centran en el trauma sufrido, la más famosa de ellas, “El herido”, de Lu Xinhua, escrita en 1978, narra la historia de una chica, guardia roja, que en medio del fervor de la Revolución Cultural reniega de su madre tras ser ésta acusada de traicionar al país. Después de muchos años separadas, regresa a su aldea natal, encontrando a su madre muerta con una gran cicatriz en la frente; de ahí el nombre de este movimiento. Sabina Knight afirma que “aun-
25-Sobre los últimos días de Mao, véase Jun Chang y Jon Halliday; *Mao: The Unknown Story*; Knopf; Nueva York; 2005; 624-630.

que la Literatura de cicatrices no cuestionaría todavía la causa revolucionaria... reintrodujo temas humanistas, como la importancia de la autonomía individual... Reafirmando el valor de los individuos y de su lucha interior, la literatura de cicatrices rompe de manera decisiva con el paradigma cultural del periodo maoísta²⁶.

Este tipo de narraciones eran por lo general de tipo autobiográfico o semi-autobiográfico y estaban más centradas en expresar los profundos sentimientos experimentados por sus autores más que por la estética o por la calidad en la escritura. No hay que olvidar que sus autores probablemente no habían pisado un centro educativo desde los años 50, debido al daño causado al sistema educacional durante las campañas de movilización masiva, en tiempos del Gran Salto Adelante y de la Revolución Cultural. Lo importante ahora era aprovechar esos años de política cultural más bien laxa para compartir los traumas sufridos. La producción literaria asimismo proveía a los autores de un canal mediante el cual podían desahogarse, después de haber sido reprimidos durante tantos años. Sin embargo, no todo en estas historias era negativo: “la inclusión de un “final feliz” obligatorio como colofón a estas historias, reafirmaba la fe en que el nuevo régimen bajo Deng Xiaoping (1904-1997) y así se limitaba la censura que estas historias hacían sobre las maldades del pasado. Demonizando la Revolución Cultural de la Banda de los Cuatro... reforzaban los esfuerzos del régimen de Deng para distanciarse de la ideología maoísta²⁷.

La Literatura de cicatrices fue sin duda un eficaz instrumento que facilitaría cierta reconciliación con el pasado reciente de la Revolución Cultural, y representa una especie de catarsis de diferentes autores frente al tabú de la libertad de expresión vigente en aquellos movimientos de masas, cuando el individuo no tenía valor alguno y lo que importaba era la nación. La literatura a partir de los años 70 desempeñó el papel de sustituto al debate público sobre la historia de la era de Mao, permitiendo tanto a historiadores como a los ciudadanos comprender los mecanismos de las campañas de persecución política de los 50, de la hambruna del Gran Salto Adelante y de la violencia desencadenada durante la Revolución cultural²⁸.

26-Sabina D. Knight; “Scar Literature and the Memory of Trauma”; en *Columbia Companion to Modern East Asian Literatures*; Columbia University Press; Nueva York; 2003; 258.
27-*Ibidem*; 529.

28-Sebastian Veg; “Creating a Literary Space to Debate the Mao Era”; *China Perspectives*; French Centre for Research on Contemporary China (CEFC); Hong Kong; 2014; 8.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

a las personas en instrumentos de diferentes movimientos políticos y de la farsa que suponía la lucha por conseguir esa sociedad utópica o esa pureza ideológica imposible. Este fagonazo de publicaciones, que más tarde sería consideradas por los más críticos como de burda manufactura, rompió con el *status quo* que había reinado durante las cuatro décadas anteriores, sirviendo de prolegómeno para otros tipos de literatura que irían surgiendo a lo largo de la década de los 80, como la “Literatura de Búsqueda de Raíces” (*Xungen wenxue*), la “Literatura de Reforma” (*Gaige wenxue*), o la “Literatura de Reflexión” (*Fansi wenxue*), todas ellas ahondarían aún más en la búsqueda de respuestas al trauma sufrido y propiciando al mismo tiempo una vuelta a la visión individualista y humanista de la literatura que había quedado interrumpida tras la fundación de la República Popular de China.

Fecha de recepción: Diciembre 2017

Fecha de aceptación: Diciembre 2017

BA Ismael A. Maíllo Melchor
Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

Bibliografía

Frank Dikotter; *Mao's Great Famine*; Bloomsbury; Londres; 2010; 41.

Harry Harding. *Organizing China. The Problem of Bureaucracy, 1949-1976*; Stanford University Press; Stanford; 1981.

Jacques Gernet; *El mundo chino*; Crítica; Barcelona; 2005; 585.

Jian Guo, Yongyi Song y Yuan Zhou; *Historical Dictionary of the Chinese Cultural Revolution*; Scarecrow Press; Lanham; 2006.

John King Fairbank; *China, una nueva historia*. Editorial Andrés Bello; Santiago de Chile; 1996.

Jonathan D. Spence; *The Search for Modern China*; Norton; Nueva York; 1999.

José Antonio Marina; *La selva de lo salvaje*; Anagrama; Barcelona; 1998.

Jun Chang y Jon Halliday; *Mao: The Unknown Story*; Knopf; Nueva York; 2005.

Jerome Chen; *Mao Papers: Anthology and Bibliography*; Oxford University Press; Nueva York; 1970.

Kathlynn Gay; *Mao Zedong's China*; Twenty-First Century Books; Minneapolis; 2007.

Robert J. Lifton; *Thought Reform and the Psychology of Totalism. A Study of Brainwashing in China*; University of North Carolina Press; Chapel Hill y Londres; 1989.

Bing Luo; “Mao Zedong shejiao yundong dang'an jiemi (毛泽东发动社教运动档案解密)”;*Zhengming* (争鸣); Hong Kong; 2006; 10-13.

Mark Selden; *The People's Republic of China: A Documentary History of Revolutionary Change*; Monthly Review Press; Nueva York; 1979.

Merle Goldman; *China's Intellectuals: Advise and Dissent*; Harvard University Press; Cambridge; 1981.

Michael Lynch; *The People's Republic of China 1949-76*; Hodder

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Education; Londres; 2008.

Rebecca E. Karl; *Mao Zedong and China in the Twentieth-Century World*; Duke University Press; Durham y Londres; 2010.

Richard C. Kraus; *The Cultural Revolution. A Very Short Introduction*; Oxford University Press; Oxford; 2012; 45.

Roderick Macfarquhar y Michael Schoenhals; *Mao's Last Revolution*; Belknap Press of Harvard University Press; Cambridge; 2006.

Sabina D. Knight; "Scar Literature and the Memory of Trauma"; en *Columbia Companion to Modern East Asian Literatures*; Columbia University Press; Nueva York; 2003; 257-532.

Sebastian Veg; "Creating a Literary Space to Debate the Mao Era"; *China Perspectives*; French Centre for Research on Contemporary China (CEFC); Hong Kong; 2014; 7-15.

Siyan Jin. "Subjective Writing in Contemporary Chinese Literature"; *China Perspectives*; French Centre for Research on Contemporary China (CEFC); Hong Kong; 2004; 1-14.

Xiaobo Wang; *Chenmo de daduoshu* (沉默的大多数); Shaanxi Normal University Press; Xi'an; 2009.